

La Leyenda de la Tirana Ñusta Huillac



Según la leyenda recogida y popularizada por el historiador ariqueño Rómulo Cúneo Vidal,¹ Diego de Almagro, en su recorrido hacia la conquista de Chile desde el Cuzco, llevaba en su tropa a grupo de yanaconas incas para extraer plata en Huantajaya. Entre sus cautivos estaba un príncipe incaico llamado Huillac Huma, quien también era el último gran sacerdote que rendía culto al Inti; junto a él, iba su hermosa y joven hija, la Ñusta Huillac. Cuando la tropa estaba en un lugar cercano del actual pueblo de Pica, muchos de los incas huyeron hacia la pampa del Tamarugal, entre ellos, la Ñusta Huillac y su padre, quien murió durante la huida. Refugiada en los bosques de tamarugos, la Ñusta Huillac organizó una rebelión para restablecer el poder de su nación. Tanto miedo que le llegaron a tener los españoles que la nombraron "La Tirana del Tamarugal" por supuestamente torturar a sus prisioneros de guerra.

Un día llegó un joven expedicionario portugués llamado Vasco de Almeida, quien se había perdido en su camino hacia la "Mina del Sol" y fue convertido en uno de los prisioneros de la Ñusta Huillac. Sin embargo, el enamoramiento entre la lideresa incaica y el portugués fue inmediato. Almeida, con el propósito de que su amor dure para siempre, convenció a la Ñusta Huillac para que se bautice, acción que enfureció a sus súbditos, quienes, sintiéndose traicionados, decidieron matarla junto a su amado a punta de flechas. Antes de morir, la joven princesa pidió un último favor, que los enterraran juntos; en este lugar se colocó una cruz. En 1540, el misionero mercedario fraile Antonio de Rendón encontró la tumba y levantó en el mismo sitio una ermita a la Virgen del Carmen llamada *La Iglesia de la Tirana*.

Basado en: Cúneo Vidal, R. (1977). *Historia de la fundación de la ciudad de San Marcos de Arica. Tomo 10: Leyendas de Arica, Tarapacá y Atacama*. Gráfica Morsom, p. 344.